

Bussaco, 18 - V - 37

Mi querido amigo : Su carta fecha 3 del c/e, ha venido a dar respuesta a una de mis interrogaciones dolorosas. Me apresuro a expresarle a Vd. mi verdadera satisfaccion por haberse librado no solo de la muerte física, sino tambien de esa horrenda muerte moral que hubiera consistido en tener que convivir, por error o por instinto de conservación, con toda esa miseria humana que constituye el mundo dominado por los bandidos que se titulan Gobierno de Valencia.

En cuanto tuve aqui la familia, el 11 de Agosto, mi pensamientos y mi corazon se volvieron hacia los amigos - buenos y ...menos buenos - que habian quedado en España.

Por ellos he sufrido calladas angustias. Las informaciones contradictorias me los mataban y me los resucitaban sucesivamente. De algunos nada se decia. De otros se decia demasiado.

Un estreño que andavo por aqui me dió la direccion de un pariente de usted, creo que primo, Duràn. Habia yo escrito a Zafra y a Los Santos. Su primo me contestó : le habian asesinado a un hermano o primo y a dos hijos de este. De las hermanas de Vd. me decia algo que me hizo suponer se hallaban en el Balneario de Su propiedad. De usted nada se sabia. Deduque que pudiera estar Vd. escondido en algun lugar de Estremadura. Despues recordé Sus relaciones con la Casa Ford y pensé si se encontraria Vd. en Barcelona cuando estallaron los sucesos. Y como a todo se acostumbra uno, ya me acostumbré a esperar.... Ya ve Vd.: esperando hé estado noticias de mi hermana Amelia y familia en Barna, de mi hermana Adriana y familia en Valencia, de varios sobrinos y sobrinas en Madrid...

Por último, Emiliano me envió desde ahi recorte de un periodico de Barcelona en que se dice que yo le habia escrito a Vd. una carta contándole que aquel se habia salvado a fuerza de dinero...cosa que le indignaba a Emiliano, porque ademas de ofender a los caballeros rojos que no le asesinaron, le suponía en posesion de riquezas que no tiene...

Desmaya el alma advertir que la de los hombres no se modifica ni pasando por la horrenda crisis de dolor que estan sufriendo. Las mismas miserias, los mismos celos, iguales tremendos egoismos...

Celebro, en fin, que haya Vd. llegado a puerto de refugio y que se reponga y prepare una segunda edicion "corregida y aumentada" de su libro sobre Rusia. Yo tambien estoy preparando mi libro.

El pasado es un borron de sangre y de ignominia, sin distancia todavia para juzgarlo serenamente. El dolor se queja; la Razon aguarda. Pero la protesta no puede enmudar.

El porvenir es una pagina en blanco. Ustedes, los jovenes, escribieran el programa de una vida nueva, de una patria nueva.

En el presente, los de mi generacion hacen bastante conservando la fé en la inmortalidad de una raza que ha sobrevivido a todas las vicisitudes de la Historia, más que pueblo alguno, y que la continuará en permanente ascension por la ruta del sacrificio redentor, a la gloria de sus destinos futuros.

Suyo afect^o Amigo

A. LERROUX

Sr. D. Alejandro Lerroux

Palace - Hotel

B u s s a c o

Portugal

Mi querido y respetable amigo : su carta, tan emotiva, tan sincera, tan noble, tan suya, me ha confortado el ànimo y me ha hecho respirar fuerte. Vd. es siempre, Don Alejandro Lerroux, mejor aun, Lerroux, el de los elevados sentimientos, el que siempre se preocupó de los demas mas que de si mismo, el que amó mucho y por eso recibió en la vida tantos desengaños...

Con toda el alma agradezco su interés y cariño, recordàndome y buscàndome.

En efecto, yo he pagado el tributo del que se habrán librado pocos españoles : el asesinado en Extremadura con dos hijos de 17 y 18 años, era un nieto de Don Césares Duràn, primo hermano mio, de mi misma edad, con el que pasé mi niñez y mi primera juventud, modelo de ciudadanos, Jefe de los radicales de Burquillos del Cerro.

Tambien leí, en mi encierro de Valencia, la supuesta carta, una de tantas fantasias de la prensa de Madrid, que llevaba en su propio texto el testimonio de su falsedad y que hizo reaccionar à Emiliano, de manera tan lamentable.

¡Pero es que Vd. pretende que todos los hombres, reaccionen siempre por el lado de la nobleza, como Lerroux!

Si; escribo todo cuanto he visto y pensado desde el dia 18 de Julio, es mas que deseo de darlo à la publicidad, necesidad de descargarme de esos recuerdos que son un fardo muy pesado : espero ser leal conmigo mismo y poder hacerlo con serenidad y sin rencor; aun con ello, algunas descripciones y pensamientos chorrearàn sangre .

Me repongo ràpidamente; he recobrado peso, energias y optimismo. Al infierno de Valencia ha sucedido el paraíso de Paris: no del Paris del plazer y del pecado, sino del otro Paris, del Paris de los que estudian, curiosean y sueñan. Unos amigos buenos y generosos, me han abierto sus brazos y su corazon; à ellos les debo, la tranquilidad, el bienestar y la paz y sabiendo mi amor por la naturaleza y por el campo, me llevan semanalmente à la Normandia, donde escribo, pesco, descanso y sueño.

Pero mi felicidad no será completa hasta que encuentre buenos à los mios, conozca la suerte de los amigos y llegue la hora de que ningun español empuñe un fusil para matar à sus hermanos.

2)

Tambien tengo fé en el porvenir de nuestra Patria, que saldrá deshecha, pero que resucitará, puede ser que para salir de la prueba mas suelta y libre, en busca de su destino.

Pero me siento sin fuerzas para pensar en una vida de lucha, en terreno desconocido; Vd. me considera todavia joven; yo, en cambio, no creo que pueda ser ya fácil la aclimatación.

Pero, si fuera necesario, si se creyese que yo, aun podria ser útil, sacaria fuerzas de flaquezas, para ponerme al servicio activo de quienes salven y levanten à España.

Todo, antes que ver à esta en manos de ladrones y asesinos, pues solo este nombre merecen colectiva y personalmente, quienes, por acción y omisión son indignos de haber ostentado la representación de nuestra Patria.

A Dios, Don Alejandro : le ruego que transmita mi respetuoso saludo à todos los suyos; que acepte mi felicitación por haber salido indemne, en lo relativo à las personas, de la gran tragedia y que me quite la espina que llevo clavada con ignorar la suerte de César Jalon, del que no tengo noticia alguna.

Reciba Vd. mi cariñoso abrazo

Touring - Hotel
21, Rue Buffault
P a r i s IXe

9 Junio 37

Me propuse animarla y hacer por ella lo que
pudiese, aunque fuera por medio de otras personas,
porq. yo por mi mismo nada puedo. Cruci con ella
algunas cartas y dejó de escribirme. Lo comprendo.

Supe por otro camino q. Estar vivía y seguía
en la misma situación. Y ahora, por carta de Luis
Jiménez Encinas, médico, excedido de Madrid, q. vive en
Burgos y viaja por el Norte, he sabido con fecha 1.^o
al corriente que Estar sigue como y donde estaba.

Pues estamos en el momento crítico. Belkac está
ya virtualmente en manos de nuestro Ejército. Del puer-
to no podrán salir los barcos. Pero es posible q. los
jefes q. puedan ser rescatados de refugio los hagan tras-
ladado a Santander. Porq. ya espero q. la vil cana-
lla estará ya harta de sangre y viéndose ya
sin salida no aumentará con nuevos crímenes
los motivos para represalias.

Es todo cuanto se y puedo decirle. De todo
modo me angustia un poco la situación y
la suerte del pobre amigo.

Nada más. Le abrazo

A Ferron

A. LERROUX
ABOGADO
MADRID

DESPACHO: O'DONNELL, 8
APARTADO 188
TELÉFONOS 59230
59239

Barranco 11-7-37

Dr. D. Dugo Hidalgo

Amigo Hidalgo: Del texto
de su carta fecha 20 del pre-
sente deduzco que ignora V. la
feliz noticia de que Cesar
Jalou está ya a salvo - no
me atrevo a decir que reu-
nido con su mujer y sus
hijos en su pueblo natal, Mel-
da, provincia de Logroño
donde ella se había refu-
gado con las criaturas.

Me telegrafio al llegar

a San Sebastian, evacuado
milagrosamente de la Catedral de Bil-
bao por el ruego del Alcaide que al
saber a las tropas de Franco en los
bordes de la ciudad, salió a su
encuentro con los 1.500 presos q.
iban a ser decapitados.

Nuestro pobre amigo ha te-
nido sufrir momentos horribles
en su cautiverio de tantos meses.

Al fin, ya está libre. Mo-
ra lo q. importa es q. se re-
ponga, porq. parece que
está muy quebrantado.

Supongo que a la hora pre-
sente ya estará U. enterado,
pero por si no fuera así
y sabiendo lo q. V. quiere

a Jalón, le querido contar.
Falta a V. sin demora pa-
ra darle estas noticias.

Le deseo buena salud y
me reitero suyo aff. amigo

Aff. amigo

ALEJANDRO LERROUX
ABOGADO

Barcel 10-1-38

Dr D. Diego Hidalgo

Querido amigo: Recibí un número de periódico afotografado que me trae una carta del 25, recibida justamente el 31. Esperemos todos que el año nuevo sea menos desdichado que sus predecesores. En ello confío agarrado a la rabiduría popular: no hay mal ni bien 6^a.

Es eso que los síntomas son mortales. Parece que la Humanidad se ha vuelto loca. Por todas partes se grita: ¡para, para! y los misiles gritadores se arman hasta los dientes, que desgracia no es van a servir para nada porque no tendrán qué hacer si se lo gastan en submarinos, submarinos, aeroplanos 6^a.

Hay un continente incendiado, Asia; un número de Europa en llamas, España y varios solares que arden, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra. América del Norte vuelve también de la paz, fábricas y vende armamentos hasta a sus probables enemigos y a su vez se prepara.

La que parece más serena es Inglaterra y dentro de poco cada inglés tendrá un cañón, cada dos un aeroplano de casa, cada cinco un submarino y cada 20 un barco de guerra.

¿Puede el fin del mundo. ¿Cree usted que una viri-
rá yo cuando Italia lance el quí-quiri-qui y se arme la trapatista universal? Lo pregunto para ver si me arreglo un par de paños para vivienda, si es

que piensan dejar vivos a los muertos....

Aunque yo no sé ya si estoy vivo, si muerto o si no.
vámbulo: lo que sé es que vivo de milagro y si no fuera
porque así viví 73 años, 9 meses y 7 días, creería que se iba a
acabar la cuerda.

Celbro como alegría propia la q. habrá V. tenido sa-
biendo que sus hermanas están a salvo y nada menor que
en Canarias, sin frío ni calor. También la q. ^{ya} tenía prisa
en Valencia, mi hermana Adriana, pero menor que yo,
fui tras poco prisa en libertad por intervención de la
Cruz Roja, pero allí sigue. Y en Barcelona la otra, con su
marido y su hija, no sé como... En fin se aventura uno
hasta a vivir bajo la espada de Damocles, tanto que a-
un...

Pues por ahí se advierte q. trepidar del suelo con el galo-
pe de los caballos de Attila. Pero es q. aquellos no eran más
que barbaros; los de ahora son brutos con toda la técnica
de la destrucción, cada vez más científica. ¿Foder con la
ciencia! Eso ha podido hacer más feliz a la gente y
ahora la mata al por mayor. ¿Para qué demonios tra-
bajan entonces los medios higienistas? Más vale que no
hayan moris de la peste como en Otranto o en la India.

Bueno, amigo, perdíame el desahogo, pero es que - talos
en familia y la radio-vivo como un ermitaño y en unanto se
me acaba el caldo verde, plato nacional. Operaré como San-
tator (sin cerdo, amén. los hay) la legada del cuervo con
el porro en el pico.

Llorongo q. seguirá q. pensando. Sue no porque V. la copia
del Rey de Fula, ni un rama. Y que por V. fuere
de su parentela operando la paz vobis, no siempre vobiscum.
Amén.

Afectuosamente

Llorongo

Al archivar tu carta veo que no
 la he contestado. Sobre todo no quiero
 omitir cuanto me ha conplacido
 el recuerdo de Lopez Olvera, por-
 que yo soy promeramente
 fiel a mis afectos y simpatias; y
 mis sentimientos hacia el citado
 amigo se acoran con la devocion
 que me inspira su talento.

Si encuentra V. ocacion le agra-
 decere el la salud en mi nombre.

Por cierto que el rayo y el se-
 no van incidentalmente citados en
 un libro que estoy tratando de
 publicar sobre mi participacion
 en el quinquenio republicano, in-
 cominciado principalmente a li-
 quidar cuentas con el mamorra-
 do, principal culpable de todas
 las tragedias q. nos han conducido
 a la catástrofe, Don Nicto.

Valen

Lopez

ALEJANDRO LERROUX

ABOGADO

Estoril 17 Marzo 1938

Sr D. Diego Hidalgo

Mi querido amigo: Darle a V. las gracias por las bondades que me trajo su carta 29 de Enero no me parecía motivo suficiente para que su buen gusto se conformara con la respuesta, pero tampoco podía callar indefinidamente sin parecer desortis. Así se ha parado más de un mes.

No me valde para la vida, la experiencia y la Historia. ¡Qué cosas! Váyales usted a unos y a otros, por el turno que les correspondan, con las doctrinas de Bracio y las teorías del P. Suarez.

¡Derecho internacional! Si fueran buenas algunas partes aquí vendría como de molde una desvergonzada interjección que debo haya usted olvidado, porque no cuadra ni con la seriedad de un Abogado ni con la pulcritud de su literatura epistolar.

Pero confíese V. que el papelote de unos y otros naciones frente al caso Austria es como para blasfemar. Lo más odioso es que nadie diga lo que de verdad piensa y ninguno se atreva a proclamar la Salus Populi, supra

mo de Buenos.

Buenos. Entre tanto nuestras tropas - misas por lo menos - ya huelen las algas del Mediterráneo y están más allá de Capri. Fue res para un pronto y venturoso final, del que no gozaron Otorio Gallardo, Azueta, Largo, Casares y otros colaboradores del diablo.

Agradecemos su ayuda - memoria respecto a la crisis aquella.

Probablemente lo que Akala Zamora tuviera que decirle sería una verdad o una bella-quería. Pero si tuviera V. borrachos de que pudiera ser cosa seria o apreciable, siempre habrá mañana o pasado una conjuntura... si queda para combatirlo después del berrinchillo que le producirá la lectura de mi libro.

Queda más mi querido amigo. Yo no me aburro nunca, pero me fastidio a ratos. Las cartas de los amigos llegan animadoras como ráfagas de primavera.

Mi mujer agradece y retribuye - americana-mente pero - con amable recuerdo. Y yo le abrazo

A. Llorca

ALEJANDRO LERROUX

ABOGADO

Estoril 31 de Enero de 1940. Hotel de Inglaterra

Querido amigo Hidalgo: Recibí su carta 19 de Diciembre y estuve esperando para contestarle la que ha llegado el 25 del corriente, fechada el 19 en Paris. En ambas pone su afecto aquellas notas que llegan más hondo al corazón de los sentimentales y de los agradecidos.

Lo estoy, además, por las atenciones que tuvo usted con mi mujer en Madrid. El viaje de esta fué un acierto providencial, pues yendo a dar en el Sanatorio en vez de a nuestra casa, que ella creía equivocadamente recuperada, quizá ha salvado la vida, pues no nos habíamos dado cuenta del peligro en que se hallaba.

Imaginará usted el interés conque he leído lo que me dice referente a la misión que quiso usted aceptar para favorecerme. No me ha sorprendido la especie que me supone en confabulación con Gil Robles, porque ya la había leído en una información de prensa americana. Lo que me sorprende es que haya alguien que preste crédito a la noticia:

Mal me conocen los que la supongan verosímil. En la lucha por la vida se suelen perder muchas cosas, pero yo he sacado a salvo la dignidad y la formalidad por lo menos. Cuando le ofrecí al General Franco mi adhesión personal, viéndole en el empeño, entonces harto dudoso, de darle la batalla al Frente Popular para salvar a España de la anarquía, hicélo sabiendo a lo que me obligaba. Conspirar contra una situación presidida por el Genral Franco me parecería informal, desleal e injusto. Una disconformidad con su política o sus procedimientos es posible, porque yo mantengo en lo esencial mis convicciones, pero ella no me obligaría a una actitud de oposición en estas circunstancias y mucho menos saliéndome de la ley. Así lo tengo escrito en varias ocasiones a diferentes amigos.

Pues el colmo del absurdo es suponerme en relación con Gil Robles para tan desatinado propósito. Primero quiero decir que me parece igualmente desatinado atribuirsele a él.

En servicio de mi patria y buscando base de sustentación para la República, que nació tan limpiamente y es tan torpes para el gobierno, cuando me encargaron de gobernar, sucediendo a los que la habían multado y puesto en trance de perdición, tuve que formar una mayoría parlamentaria, ya que el Presidente no me había dado con él poder la fuerza de la mayoría. Yo me acordaba de los Cortes. Yo me acordaba de encontrar elementos que, al prestarme su colaboración, hacían, por amor a la patria, el mismo sacrificio que yo. Mi lealtad y mi desinterés para con todos ellos no tuvieron límites. La reciprocidad se interrumpió cuando llegaron las elecciones del nefando Frente Popular, porque la soberbia embriaguez de las derechas creyó indiscutible su triunfo, y ello fué una de las causas que aceleraron la catástrofe; y mi partido, yo, abandonados a nuestras solas fuerzas, traicionados por elevadas intrigas fraguadas entre dicho Frente y la Presidencia de la

República fuimos las principales víctimas electorales.

Ni me quejé, ni protesté, ni acusé, porque hubiera sido inútil y porque habría parecido querrela del despecho y actitud poco elegante. Por unas y por otras causas me había ganado el derecho a la consideración de quien las recibió mías hasta el exceso. Vine a Portugal antes que él y me reduje a la soledad y al silencio. Tuvo Gil Robles una desgracia de familia y cumplí los deberes que impone la convivencia social. Me trasladé a Estoril cuando me lo impusieron las circunstancias y aquí me lo encontré más tarde. Hablamos de pie y ante testigos cinco minutos. En paseos públicos me he cruzado con él, después de eso, tres o cuatro veces y nos hemos saludado sin detenernos. Llevaba ya año y medio sin verle cuando hace pocas semanas, yendo a Lisboa a otorgar unos poderes, le ví en el restaurante donde almorzamos, nos saludamos con una inclinación de cabeza y sanseacabó.

Lo repito, no creo que él conspire. Y por lo que a mí hace, con nadie y menos que con nadie con él, ni antes ni ahora, después de su conducta conmigo, que me abstengo de calificar y luego de saber él como le trato en un libro que he escrito y del que ignoro si tiene usted referencias.

Y esto era lo que sobre todo me interesaba poner en claro. Pruebas no las necesita mi alegato, porque lo digo yo, que procuro no desdorar mis canas con la mentira y porque aquí la vida es tan clara, tan sencilla, que todos los vecinos de estos poblados llevan la cuenta de los pasos, los paseos y las andanzas de cada cual. Además de que la policía es tan recelosa, vigilante y acuciosa como en todos los países donde se vive un régimen de autoridad y de fuerza.

Y ahora algunas consideraciones para terminar. Yo sé hacerme cargo de cosas, circunstancias y personas. Me lo hago de las enormes dificultades con que ha tenido y tiene que luchar quien, sin experiencia de la vida política, que es escuela de gobernantes, ha tenido que improvisarlo todo, primero como General y Caudillo, después como hombre de Estado, desde un Ejército que se encontró quebrantado por la crisis a que le sometiera Azaña además de los quebrantos anteriores, hasta hombres que le ayudaban con suficiente preparación y capacidad en los puestos principales. Por eso ya sé que de él, nada tendría que temer, porque las que puedan llamarse mis culpas políticas son ajenas y anteriores a su jurisdicción y de ellas me habrían redimido, aunque hubiesen sido graves, mis sufrimientos al servicio de la patria y la sangre derramada por tantos amigos míos sacrificados.

Pero lo que yo no quiero es que la dignidad de mi persona y de mi nombre, premio excesivo a mi modestia pero bien ganado, padezca maltratada por subalternos a los que no llegan todavía, en lo excepcional, la inspiración y la autoridad del Jefe.

Por eso no tengo, no sufro la ansiedad del regreso y no siento mis nostalgias y me resigno a mis estrecheces y aguanto la nostalgia de un medio físico contrario a mi salud, en espera de que se abran las puertas para que yo pueda entrar en mi patria, en mi pueblo y en mi hogar, deseando por la buena suerte que me permita volver.

La tarea de importar como cualquier hombre, porque "tripas llevan piernas que no piernas tripas". De ello será oportuno hablar para poner en práctica el plan que usted me propone si después de sus gestiones en España resultase que continúa siendo conveniente mi ausencia.

Muchas gracias por su ofrecimiento diferido; ya encon-

"2"

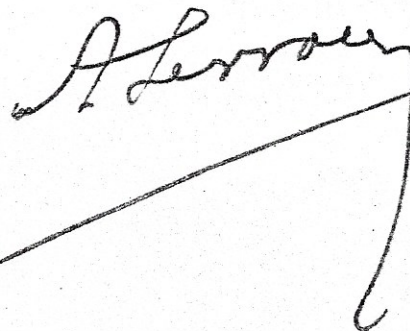
ALEJANDRO LERROUX

ABOGADO

traremos, en caso necesario, quien me represente para defender los escombros de mi maltrecho patrimonio. Por ahora van ocupándose en lo menos difícil familiares míos.

Y perdone usted la descomunal epístola que no he sabido hacer más breve.

Mis respetos reiterados y afectuosos a Madame Hidalgo y para usted un buen abrazo de su viejo amigo

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'A. Lerroux', with a long, sweeping horizontal stroke extending to the right.

Estoril 8-IV-40

Querido amigo Hidalgo: Desde el 23 de Febrero he-
go a la vista su carta del 16 de dicho mes, no con-
testada antes en espera de las noticias que
pudiera V. comunicarme después de su viaje
a Madrid.

Después de su viaje a Madrid y a Barcelona
y muy recientemente he tenido carta de mi
mujer en la que se transparentan im-
presiones recogidas en conversación con usted.

Darle todo muchas gracias por sus aten-
ciones para con Teresa que afortunada-
mente ya se ha recuperado de la crisis que
sufrió y que me puso en trance tan doloroso
y por tantas circunstancias inolvidable.

Pero además deseo decirle a U. que no se
preocupe demasiado ni en las gestiones
que tan afectuosamente en mi favor ha
realizado no ha obtenido el éxito que de-
seaba. Sentiría más que el fracaso la
contrariedad y la decepción y. haya usted
podido experimentar tal vez. Lo estoy mucho

a las arbitrariedades de la suerte y confío en
que la rueda de la fortuna no se deten-
drá en el punto muerto de mi existencia.
Puede V. por consiguiente comunicarme sin
reparo sus impresiones y noticias, seguro de
que no hay nada que me parezca tan in-
genuo.

Saludo atentamente a su señora y le deseo
a V. una amable Primavera. Mis abrazos

A. Lerroux